

Ocaso y alba de Sócrates

Pl. Cr. 43a1/46a8

ELSA GARCÍA NOVO

1. **Critón** discurre en el tiempo del amanecer, y la magia del alba, del día que despierta sereno pero decidido, imposible de detener, es acorde con el sereno despertar del filósofo, decidido sin ambages a afrontar su destino. El ocaso de Sócrates, su muerte, es un símbolo del ocaso de Atenas que lo ha condenado; pero con esta muerte el filósofo alcanzará una transcendencia imperecedera, mientras que la ciudad arrastra por los siglos el estigma de haber condenado a un hombre justo.

El comienzo del diálogo nos presenta la imagen de Sócrates dibujada como contrapunto de los rasgos de su interlocutor Critón. A mi modo de ver, Platón nos presenta a un Critón cuya personalidad no sirve más que para delimitar con fino trazo la de Sócrates.

Sócrates está en la cárcel esperando el momento de cumplir su condena. Critón le ofrece la posibilidad de huir, y el filósofo la rechaza, razonando de forma precisa su actitud: de acuerdo con sus principios, no puede actuar en contra de las leyes de Atenas.

Este breve diálogo se cuenta entre los de la primera época de Platón, etapa que constituye, al decir de A. R. Lacey (1971: 382), nuestra fuente más importante para el conocimiento de Sócrates (forma parte de la llamada por A. Diès, «apologie de la mort» —1926: 169 ss—). Lo que más ha interesado de este texto a la crítica es naturalmente el planteamiento socrático acerca de la obediencia a las leyes de la ciudad (recientemente, R. Kraut, 1984, *passim*).

Lo que yo quiero tratar, sin embargo, es el contraste de actitudes que se plantea en la parte introductora del diálogo. Sócrates está decidido a morir: es, con frase de Heidegger, un «ser para la muerte». Su coherencia interna no da lugar a la vacilación. Por ello, la propuesta de Critón de huir de la cárcel no va a ser tenida en cuenta por el filósofo. Decía P. Friedländer (1964: 173) que la «tentación de la vida» presentada en este diálogo amenazaba con destruir el trabajo de Sócrates. Yo creo que no hay tal. Sócrates no duda; él camina hacia una muerte asumida, mientras

que Critón cree en su incomprensión del maestro —reuérdese la paralela actitud de Pedro con Jesucristo en **Mt** 16, 21-23 y **Mc** 8, 31-33—, que Sócrates puede y debe evitar la muerte. La muerte de Sócrates es para Critón una oración condicional: para Sócrates es una incondicional decisión.

Por ello, al comienzo del diálogo las coordenadas temporales de Sócrates y Critón son divergentes. Uno piensa en muerte y otro piensa en vida: sus lenguajes son irreconciliables. Sólo al final de la pieza, cuando la figura de Critón se ha anonadado hasta casi desaparecer, emerge un único tiempo, y la muerte se ensoñerea de la escena.

2. Voy a considerar lo que podría llamarse prólogo del diálogo, desde el comienzo hasta 46a8. En él corresponde el papel preponderante a Critón, mientras que a partir de ahí es Sócrates el que toma las riendas adquiriendo formalmente el diálogo su esquema habitual: Sócrates desarrolla su doctrina reduciéndose el papel de su interlocutor a unas cuantas respuestas afirmativas que no inciden en el curso del razonamiento expuesto.

La preocupación fundamental de Critón es su propia persona; sólo en segundo término le importa la muerte del amigo. Su obsesión es la opinión de la gente: los atenienses creerán en su mayoría que los amigos de Sócrates no han propiciado su huida de la prisión por no querer gastar dinero.

A mi modo de ver, el contenido de este prólogo puede estructurarse en cuatro apartados, delimitados por ciertos rasgos estilísticos.

Puesta en escena, 43a1/43c4, hasta ταῦτα.

Noticia, 43c4/44b5, hasta εἰκεν.

Primer intento de persuasión, 44b5/44e1, hasta ἐχέτω.

Segundo intento de persuasión, 44e1/46a8.

3. La primera parte, 43a1/43c4, es la puesta en escena, en la que se dibuja un contraste de actitudes entre el desasosiego de Critón y la serenidad de Sócrates.

Las cuatro primeras intervenciones (43a1/43a4) sitúan la conversación de manera insistente en una hora temprana, reflejo de la preocupación de Critón. En la densa proximidad del alba (ὄρθρος βαθύς) va a tener lugar el último intento de la vida por retener con ella a Sócrates.

Las líneas siguientes (43a5/43a8) hacen hincapié en el interés de Critón, que ha sobornado al carcelero para que admita su entrada fuera del tiempo de visita.

A partir de ahí (43a9) se dibuja la serenidad de Sócrates, que duerme tranquilo pese a la cercana muerte, en contraposición a la ya pergeñada inquietud de Critón. Este personaje considera muy desgraciada la situación y admira el comportamiento de Sócrates. La incomprensión de Critón se dibuja en dos frases que componen un anillo temático en torno

al eje: «y a propósito no te despertaba para que pasaras lo más dulcemente posible el tiempo», símbolo de su postura ante la situación del filósofo. 43b3/43b9:

KP. Οὐ μὰ τὸν Δία, ὦ Σώκρατες, οὐδ' ἂν αὐτὸς ἤθελον ἐν τοσαύτῃ τε ἀγρυπνία καὶ λύπῃ εἶναι, ἀλλὰ καὶ σοῦ πάλαι θαυμάζω αἰσθανόμενος ὡς ἡδέως καθεύδεις·

καὶ ἐπιτήδεις σε οὐκ ἤγειρον ἵνα ὡς ἥδιστα διάγῃς.

καὶ πολλάκις μὲν δὴ σε καὶ πρότερον ἐν παντὶ τῷ βίῳ ἠὲ δαιμόνισα τοῦ τρόπου, πολὺ δὲ μάλιστα ἐν τῇ νῦν παρεστῶσιν συμφορᾷ ὡς ῥαδίως αὐτὴν καὶ πρῶως φέρεις.

En las dos frases (οὐ μὰ τὸν Δία.....καθεύδεις, y καὶ πολλάκις.....φέρεις) se mencionan la desdichada situación y la admiración por el comportamiento de Sócrates. La desgracia, ἐν τοσαύτῃ τε ἀγρυπνία καὶ λύπῃ, se convierte en la segunda parte en ἐν τῇ νῦν παρεστῶσιν συμφορᾷ. La admiración se expresa en la frase inicial con σοῦ πάλαι θαυμάζω αἰσθανόμενος ὡς ἡδέως καθεύδεις. Al recogerse el tema en la parte final la admiración se escinde en dos partes: Critón consideró dichoso a Sócrates muchas veces a lo largo de su vida por su manera de ser —καὶ πολλάκις...τρόπου—, pero mucho más se sorprende ahora, al valorar, frente a la desgracia, «cuán fácil y mansamente la soportas» (ὡς ῥαδίως αὐτὴν καὶ πρῶως φέρεις). Las oraciones exclamativas de ὡς (ὡς ἡδέως καθεύδεις y ὡς ῥαδίως...φέρεις) acentúan la admiración.

La temática del despertar y el dormir —οὐκ ἐπήγειρας / οὐκ ἤγειρον / ἀγρυπνία / ὡς ἡδέως καθεύδεις— enlaza con el tema del ensueño que encontraremos más adelante.

Con las últimas intervenciones de esta puesta en escena, 43b10/43c4, se pone de relieve la actitud de Sócrates ante la muerte —«pues disparatado, Critón, sería lo que me indignara siendo de tal edad si es necesario terminar (=morir) ya» (43b10/11)—. No es más que una pincelada irónica; se escuda en la edad para no magnificar su actitud. Por su parte, Critón desdobra en dos la desgracia —ἐν τοιαύταις συμφοραῖς (43c1) y τῇ παρούσῃ τύχῃ (43c3)—, con lo que resultan ya cuatro sus alusiones a la muerte como catástrofe. Pero obsérvese que Critón no se ha atrevido todavía a aludir con propiedad a la muerte, mientras que Sócrates lo hace en su primera respuesta («...si es necesario terminar ya»).

4. La segunda parte del prólogo (43c4/44b5) se inicia con ἀλλὰ τί δὴ οὕτω πρῶ y ἀφίξαι; que introduce con ἀλλὰ una nueva sección y recoge en una sola las dos preguntas que abrían el diálogo, reiterando las palabras τί, πρῶ y ἀφίξαι. El tema es la noticia de la fecha de la muerte. Esta noticia se presenta en dos vertientes. Critón informa a Sócrates (43c4/43d8). Sócrates informa a Critón (43d8/44b5).

Lo penoso de la noticia se dibuja en labios de Critón —como reflejo de su preocupación por el asunto—, en tres escalones (43c5/43c8):

1-ἀγγελίαν.....φέρων χαλεπήν

2-καὶ χαλεπήν καὶ βαρεΐαν

3-ἐν τοῖς βαρῦτα τ' ἂν ἐνέγκαιμι.

Cada escalón recoge parte del anterior, para insistir en la idea. En el tercero aparece un superlativo, βαρῦτατ', con un verbo en primera persona: Critón es el más agobiado por la noticia. Que la nueva es penosa para Critón y sus amigos, se refleja con la aliteración de σ: τοῖς σοῖς ἐπιτηδειοῖς πᾶσιν (43c6).

Toda la frase de Critón es la antesala de la noticia, que no se atreve a exponer. Por el contrario, con naturalidad y calma, proyectadas en una sintaxis sencilla, y utilizando pocas palabras, se refiere Sócrates a la llegada de la nave de Delos y a su consiguiente muerte (43c9/43d1). Para ello utiliza el verbo «morir» sin eufemismos de ninguna clase —θνήσκω— «¿O es que ha llegado de Delos la nave, habiendo llegado la cual es preciso que yo esté muerto?» Utiliza el perfecto, τεθνᾶναι, el hecho cumplido. Se enfrenta a la muerte como algo asumido; no como el drama de sufrir la muerte, sino como el estado posterior al morir.

Para hablar de la proximidad de la nave (43d2/43d6), Critón utiliza muchas palabras, se repite. El orden en la parte del diálogo que pronuncia Sócrates, contrasta, al decir de Friedländer, con la ἀταξία de la parte de Critón incluso en la estructura formal (1964: 344, n. 4).

Critón repite ἤξει τήμερον (43d2 y d5). Con estos dos ἤξειν, y las formas ἀφίκται (43c9), ἀφικομένου (43d1), ἀφίκται (43d2), y más abajo ἤξειν y ἔλθη (43d8 y 44a3), son siete las alusiones a la «llegada» del barco, planteada de manera tan enfática, como crucial es su aparición para la vida/muerte de Sócrates.

El amigo no se atreve a comunicar de buenas a primeras la inminente aparición de la nave. Por ello comienza aludiendo a ella con un «a mi parecer» —δοκεῖν μὲν μοι, 44d2—, para después afirmar abiertamente «es evidente que llegará hoy» —δῆλον, 44d4—. Todavía no se decide a pronunciar la palabra «morir», y emplea el eufemismo «terminar» (τελευτᾶν): «necesario será que mañana, Sócrates, tú termines la vida».

Frente a la desgracia en labios de Critón al final de la parte primera —τῆ παρούσῃ τύχῃ (43c3), entendida como συμφορά (43c2)—, Sócrates, el interesado, utiliza la fórmula τύχῃ ἀγαθῇ, la buena suerte. Su aceptación es total: «si de esa forma a los dioses es grato, así sea» (43d7/8).

Se produce en este punto (43d8) una inflexión en el diálogo. Es ahora Sócrates quien, sin saber, sabe. Se torna de informado en informador: «Sin embargo, creo que <la nave> no llegará en el día de hoy» (43d8), matizado poco después con la fecha exacta: «Ciertamente creo que la nave no llegará en este día que viene <hoy>, sino el siguiente» (44a5/6). Y de nuevo llama a la muerte por su nombre. «Pues es preciso que yo muera (ἀποθνήσκειν) el día siguiente a aquel en que llegue la nave» (44a2/3). Su

conocimiento procede de un ensueño. «Una mujer hermosa y bella, con blancos mantos, parecía llamarme y decir: 'Oh, Sócrates, el tercer día podrías alcanzar la fértil Ptía'». Paul Shorey (1933: 36) exclama entusiasmado: «This, the most beautiful symbolic quotation in European literature». La cita homérica (*Il. IX 363*) se refiere al héroe Aquiles. Con el ensueño se recoge el tema de dormir/despertar de la parte primera del prólogo.

El conocimiento de la fecha por Sócrates, expresado de tan poética manera, es una forma literaria de expresar su dominio de la situación. No solamente va a la muerte por su voluntad y no por la de los que lo condenaron, sino que además él sabe —desde el interior de la celda— cuándo tendrá lugar. El es dueño de su muerte.

Critón califica de «raro» el sueño (ἄτοπον). Sócrates lo matiza con «claro» (ἐναργής); esa claridad se refiere tanto a la fecha como —y mucho más— al lugar de destino. Para Gauss (1954: 73), entre otros, la referencia a la «fértil Ptía» «es claramente una alusión a una existencia mejor después de la muerte».

5. Con un nuevo ἀλλά comienza en 44b5 la persuasión fallida, que, dividida en dos apartados (tercera y cuarta parte), alcanza hasta 46a8. La exhortación de Critón a Sócrates estructura la secuencia.

La tercera parte se inicia así:

ἀλλ' ...ἔτι καὶ νῦν ἐμοὶ πιθοῦ καὶ σώθητι (44b5/6).

En la cuarta parte (44e1-final), la petición se repite dos veces, cerrando y subrayando las dos intervenciones (44e1/45a3 y 45a7/46a8) de Critón:

ἀλλ' ἐμοὶ πείθου καὶ μὴ ἄλλως ποίει (45a3).

ἀλλὰ παντὶ τρόπῳ..... πείθου μοι καὶ μηδαμῶς ποίει (46a7/8).

A medida que el interés de Critón se centra sólo en sí mismo, olvida el «sálvate» (σώθητι) e insiste sólo en el «obedéceme» (πείθου). Estos imperativos estructuran la composición de la secuencia que Critón dedica a convencer a Sócrates.

La fama de Critón —su primordial preocupación— es protagonista en el pasaje de la persuasión. En la tercera parte, Critón se enfrenta ya a todo sin dejar cuerda por tensar. Por eso utiliza —al fin— el verbo «morir» (ἀποθάνης). Si Sócrates muere no es una sola desdicha la que acacera (44b6 y ss):

«Fuera de quedar privado de amigo tal cual yo a ninguno nunca encontraré» (1^{1/2} líneas),

«además parecerá a muchos, que a mí y a ti no nos conocen claramente, que siendo yo capaz de salvarte si hubiera querido gastar dinero, que lo descuidé» (2^{1/2} líneas).

El anacoluto final, presente en griego, forma parte de una sintaxis farragosa, porque en la turbación de Critón se le agolpan las ideas. Tal

como queda reflejado, en el párrafo se dedica a la pérdida de Sócrates menos extensión que a la fama de Critón. De ahí en adelante se sigue tratando el tema de la repercusión social en 3 líneas más (44c2/c5). Sócrates, en su respuesta a este primer intento de persuasión, pone en su sitio a la fama (44c6/c9). No es la opinión de la mayoría la que importa, sino la de los mejores, y éstos sí sabrán cómo se han llevado a cabo las cosas.

En el segundó y definitivo «round» (4ª parte, 44e1 desde *táδε*, a 46a8), Critón utiliza todos los recursos en su intento de persuasión. Argumento tras argumento (44e1/45d6), elimina la posible preocupación de Sócrates por el dinero que habrían de gastar sus amigos. Le presenta Tesalia como lugar de acogida. Le dice a Sócrates que se entrega a sí mismo, haciendo lo mismo que sus enemigos hicieron con él. Se refiere a los hijos que quedarán huérfanos.

En un rasgo de ironía política (45d6/d7), Critón llega a afirmar que Sócrates ha de escoger lo que elegiría un valiente que ha afirmado además ocuparse toda su vida de la virtud: *χρή δέ, ἄπερ ἄν ἀγαθός καὶ ἀνδρείος ἔλοιτο, ταῦτα αἰρείσθαι, φάσκοντά γε δὴ ἀρετῆς διὰ παντός τοῦ βίου ἐπιμελείσθαι, ταῦτα αἰρείσθαι, φάσκοντά γε δὴ ἀρετῆς διὰ παντός τοῦ βίου ἐπιμελείσθαι*. Y eso es precisamente lo que escogerá Sócrates.

Cerrando un anillo y sirviendo de colofón a la introducción del diálogo, recoge Critón el tema de su fama (45d8/46a8). Su argumentación se cierra con lo que más le importa. Mientras que en la parte inicial del anillo Critón hablaba de la pérdida del amigo (*ἔστερῆσθαι τοιούτου ἐπιτηδείου*, 44b7/8), aquí no figura ya la pena de esta separación. En la frase *ὑπὲρ σοῦ καὶ ὑπὲρ ἡμῶν τῶν σὼν ἐπιτηδείων* (45d8/9) se advierte claramente la desproporción entre el tú y el nosotros.

La fama que Critón teme ver en entredicho, se articula en torno al proceso y condena de Sócrates (45d8/46a2), que resultan flanqueados por un anillo en clímax ascendente:

45e1/3 *αἰσχύνομαι μὴ δόξῃ ἅπαν τὸ πρᾶγμα τὸ περὶ σὲ ἀνανδρίῃ τινὶ τῇ ἡμετέρα πεπράχθαι* «me avergüenzo de que todo el asunto relativo a ti parezca haberse llevado a cabo con una cierta falta de hombría nuestra».

45e6/46a1 *κακίᾳ τινὶ καὶ ἀνανδρίᾳ τῇ ἡμετέρα διαπεφυγέναι ἡμᾶς δοκεῖν...* «(me avergüenzo) de que parezca que nosotros hemos escurrido el bulto por una cierta cobardía y falta de hombría nuestra».

La suerte de Sócrates es para Critón motivo de *αἰσχύνῃ*, vergüenza y deshonor. La larga frase introducida por *αἰσχύνομαι* (45d8/46a2); se sintetiza a continuación con *αἰσχροῖα*: *ταῦτα οὖν....δρα μὴ ἅμα τῷ καὶ αἰσχροῖ ἧ σοὶ καὶ ἡμῖν*. «Así pues mira que esto no resulte, además de la desgracia, vergonzoso para ti y para nosotros». La ironía es patente.

6. Platón compone en este diálogo un cuadro literario. Los interlocutores no son exactamente personas reales, sino personajes de una magistral ficción. Su gran atractivo deriva del hecho de que Sócrates, en

verdad, existió, y las palabras puestas en su boca se revisten por ello de trascendencia. Pero aun en el supuesto de que tal conversación se hubiera mantenido (así Schleiermacher, 1836: 141 y W. Bröcker, 1967: 31, entre otros), y el tema debatido fuera el mismo, no dejaría por ello de ser una recreación literaria (véase Kramer 1988: 197) y, como tal, intencionada.

Platón nos dice que destruyó tragedias que escribió en su juventud, cuando decidió dedicarse al quehacer filosófico. Sin embargo, el cuadro que hemos recorrido no está lejos de un episodio de tragedia (véase L. Goldberg, 1983: *passim*).

Recordemos la *Antígona* de Sófocles. Al comienzo, de amanecida, Antígona plantea a Ismene su decisión de enterrar a Polinices, su hermano, enemigo del pueblo tebano y, como tal, proscrito. La heroína ha decidido su destino e Ismene trata de disuadirla. También aquí el personaje de Ismene aparece tan sólo para dar relieve al carácter de su hermana, sirviéndole de contrapunto.

En una interesante resis (vv. 49-68) Ismene trata de disuadir a su hermana, presentándole, como Critón a Sócrates, aquellas circunstancias que cree que servirán mejor a su intento. En este caso son las desgracias de la familia las que Ismene amontona sobre la voluntad de Antígona. El destino de su padre Edipo, el de la madre que se suicida, el de los dos hermanos que se infligen mutua muerte y, por último, la vida que se cierne sobre las dos mujeres. A la madre, Yocasta, dedica 2 líneas (vv. 53-54), 3^{1/2} a Edipo (vv. 49-52), 3 a Polinices y Eteocles (vv. 55-57). A su propio destino y al de su hermana, no menos de 7:

«Pero ahora nosotras dos, dejadas solas, mira cuán malísimamente pereceremos si el decreto de los reyes o su poder transgredimos. Es preciso tener en cuenta esto, que mujeres nacimos, como para contra hombres no combatir. Después, que somos gobernadas por unos más fuertes, como para oír esas cosas y otras todavía más dolorosas que éstas. Así que yo, pidiendo a los de bajo tierra que tengan comprensión, a los que detentan el poder obedeceré; pues realizar cosas excesivas no tiene sentido alguno» (vv. 59-68).

La atención al destino propio, que Critón e Ismene proponen en primer lugar, hace manifiesta la soledad del héroe, incomprendido por los suyos y decidido a un destino que a él sólo compete. Como señalaba Romano Guardini al tratar del **Critón**, «Sócrates, en el fondo, está solo consigo mismo» (1960: 112). Proverbial es la soledad del héroe sofocleo. «Antígona está sola en su actitud, sola en su desobediencia y será enterrada sola», afirma Lasso de la Vega (1974: 56).

Otro punto de concordia entre Antígona y Sócrates es su decidido seguimiento a unas leyes no escritas. «La decisión de Sócrates es también una confrontación con la ley eterna», afirma Friedländer (1964: 177). Sobre la **Antígona**, G. Cerri (1979: *passim*) vuelve a plantearse el conflicto entre leyes escritas y leyes no escritas.

Y nada más. Confío en que este divagar socrático nos haya hecho recordar al héroe, al filósofo, al griego, al hombre. Tan grande fue el atractivo de su personalidad que Platón se desnudó de su propia identidad para poner en boca del maestro todo su pensamiento. A tal señor, tal honor.

BIBLIOGRAFÍA

- BÖHME, R. *Von Sokrates zur Chronologie des platonischen Frühwerks*, Berna 1959.
- BRÖCKER, W. *Platos Gespräche*, Francfort (1964) 1967².
- BURNET, J. *Platonis opera*, I Oxford 1900, reimpr. 1979.
- CERRI, G. *Legislazione orale e tragedia greca. Studi sull' 'Antigone' di Sofocle e sulle 'Supplici' di Euripide*, Nápoles 1979.
- DIÈS, A. *Autour de Platon*, París (1926) 1972².
- FRIEDLÄNDER, P. *Platon, II Die Platonischen Schriften. Erste Periode*, Berlín 1957², citado por la trad. ingl. Nueva York 1964.
- GAUSS, H. *Philosophischer Handkommentar zu den Dialogen Platos, I 2, Die Frühdialoge*, Berna 1954.
- GOLDBERG, L. *A commentary on Plato's Protagoras*, Nueva York-Berna-Francfort 1983.
- GUARDINI, R. *La muerte de Sócrates*, tr. esp., Buenos Aires 1960.
- KRAMER, S. «Socrates' dream: *Crito* 44a-b», *CJ* 83, 1988, 193-197.
- KRAUT, R. *Socrates and the state*, Princeton (Nueva Jersey) 1984.
- LACEY, A. R. «Our knowledge of Socrates» (1971), en **The philosophy of Socrates**, ed. G. Vlastos, Garden city (Nueva York) 1971, 22-49, citado según la numeración del colectivo *Der historische Sokrates*, ed. A. Patzer, Darmstadt 1987, 366-390.
- LASSO DE LA VEGA, J. S. *De Sófocles a Brecht* (1970), Madrid 1974².
- SCHLEIERMACHER, F. E. D. *Introductions to the dialogues of Plato* (1836), tr. ingl. Nueva York 1973.
- SHOREY, P. *What Plato said*, abridged ed. (1933), Chicago-Londres 1965.